

REVISTA HAHNNEMANIANA

Órgano oficial del Instituto Homeopático de Madrid

AÑO I

15 DE FEBRERO DE 1884

NÚM. 3

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Han dado los periódicos la noticia de que llegaban á 10.000 los médicos que había en Madrid, pero ya se confiesa que esto no es posible, y que la cifra es disparatada afortunadamente—afortunadamente, aunque no podamos enviar un diputado *nuestro*, por acumulacion.—En cambio, si votaran todos los médicos de España á candidatos *ad hoc*, entonces..... traeríamos una minoría respetable. Animo, pues, y á ello.

Y ¿cómo se atreverán despues á decir que los españoles somos holgazanes? ¡Cuando dentro de poco, todo jóven de 20 años tendrá su título académico!

Así se comprende que haya médicos despachando expedientes, y lo mismo en el Ministerio de Gracia y Justicia que en el de Hacienda. A bien que mejor es que despachen expedientes y no despachen..... á los enfermos.

De notable puede calificarse el trabajo que hace pocos días leyó en la Sociedad de Hidrología médica, nuestro compañero el Dr. Manzanique (hijo), sobre «El Artritisismo y su tratamiento hidro-mineral.» En él combate la teoría patogénica de Barni y

Olavide que piensan está constituido por una retencion en el organismo de productos que normalmente deben ser eliminados. La refutacion descansa: 1.º En que ni clínica ni experimentalmente se ha probado ni demostrado que la intoxicacion de la sangre por las sustancias extractivas, sea la causa de lo que clásicamente se llama reumatismo, ni mucho ménos, que tal ó cual localizacion de la enfermedad corresponda á la infiltracion ó depósito de tal ó cual producto. 2.º Porque lo único que está plenamente comprobado, es que los procesos llamados hasta aquí gotosos, están relacionados con una verdadera *diatesis úrica*, es decir, con la presencia en la sangre, humores y tejidos de un exceso de ácido úrico ó uratos, lo cual es para Barni el fundamento patogénico de su fantástico artritismo, fundamento que debe desecharse porque solo afecta á la gota, y en manera alguna al reumatismo. Finalmente, aun cuando se llegue á demostrar que esa gran enfermedad, que Olavide llama reumatismo, y que Barni dice artritismo, dependa de una verdadera toxihemia, nunca habrá razon bastante para considerar á la gota como uno de sus períodos, el llamado úrico, pues los procesos relacionados con la retencion de este principio en el organismo, tienen fisonomía propia, etiología particular, evolucion y formas peculiares y constantes, sintomatología diferente, anatomía patológica distinta y terapéutica diversa.

Por lo tanto, un estado morboso que tiene estas condiciones diferentes de otro estado morboso, le hacen suponer que es una cosa distinta de él, porque no conocemos las enfermedades sino por sus *condiciones de revelacion*, que no por su esencia, como no conocemos los cuerpos por su esencia, sino por las propiedades que los relacionan con nuestros sentidos.

El Sr. Manzaneque considera, pues, dos cosas diferentes, reumatismo y gota, y con este motivo da luminosos datos de los resultados que en el tratamiento del primero ha obtenido con los baños de La Garriga.

Es un bonito trabajo digno de su autor.



Damos cuenta en este número de la aparición de una nueva revista titulada *Archivos de Ginecología*. En el primer número leemos un artículo sobre el tratamiento de la *Dismenorrea* por el Dr. Palmer de Cincinnati. Entre los varios consejos que dá, recomienda el empleo de *pequeñas dosis de Pulsatilla*, como curativos de la dismenorrea neurálgica; dismenorrea neurálgica que confiesa el Dr. Palmer es mucho más frecuente de lo que se cree, y sobre todo más frecuente que la dismenorrea mecánica.

Descubrimientos como este, no necesitan comentarios.

Hace un siglo lo veníamos sabiendo los homeópatas.

* * *

Para terminar. Oigamos al Dr. Letamendi algunos aforismos sobre práctica obstetricia:

«Si quieres conservar tranquila tu conciencia, procura ser avaro de forceps y pródigo de paciencia.»

«Dos cosas que no me gustan en materia de partos: primípara pronta y múltipara tarda.»

«A la puerpera sospecha de tuberculosis pulmonar, no le cohibas el molimen lacteo. Cohibiéndoselo, le decretas la muerte; favoreciéndoselo y vigilándolo, no es seguro, pero si posible que le salves la vida.»

«La persistencia de los presentimientos de muerte en el ánimo de una embarazada, es una especie de plebiscito de los órganos, elevado á la conciencia.»

DR. RODRIGUEZ PINILLA.

PATOGENESIÁS DE LOS MEDICAMENTOS

Entiéndese por *patogenesia* de una sustancia, «la expresion del conjunto de trastornos producidos por su experimentacion en el hom-

bre sano;» si quisiéramos completar más esta idea debería añadirse «y de aplicación á la terapéutica de las enfermedades»; de esta manera se verían comprendidos en esta definición, un crecido número de síntomas que en la patogenesia se incluyen por ser de aplicaciones prácticas utilísimas, y que sin embargo no los hemos estudiado en la experimentación, sino que son fruto de investigaciones toxicológicas, clínicas, ó de otra especie.

La patogenesia, pues, no es otra cosa que una descripción morbosa á la cual damos el nombre del medicamento que nos ha servido para la experiencia provocada, jugando este el papel de agente etiológico ó *causa*, y los fenómenos morbosos, el de fieles expresores del modo ó manera que el *dinamismo*, «fuerza vital del individuo,» ha sido impresionado por la actividad de la sustancia medicinal; ó lo que es lo mismo *síntomas*, que así como los *patológicos* expresan la enfermedad, los *patogenéticos* evidencian la patogenesia.

En esta descripción se sigue el mismo procedimiento que en las descripciones morbosas: se acumulan todos los casos de experiencia posibles, y por lo tanto se suma el total de las observaciones, reuniendo en una sola patogenesia, el conjunto de síntomas apreciados en las diversas experimentaciones, puesto que así como el estudio de una enfermedad es tanto más perfecto y acabado cuantos más casos han sido objeto de nuestras observaciones, lo mismo sucede en el estudio de los medicamentos. Los síntomas se van clasificando en disposición de llegar á facilitar su estudio en todo lo posible, si bien hemos de dejar indicado que no es preciso determinar de una manera evidente para su distinción, lo que es constante en la experimentación de lo que ha sido inconstante, para tener conocimiento de lo característico y de lo variable del medicamento. Compréndese por lo tanto, que hemos de hacer la distinción de los síntomas, según la constancia en su aparición, y que el valor de ellos ha de ser proporcional á esa misma constancia, mereciendo el nombre de *característicos ó patognómicos*, solo aquellos que en todos los individuos sometidos á la experimentación se hayan presentado.

Los cuadros patogenéticos de los medicamentos, tienen entre sí mucho parecido y analogía, y por consiguiente, es absolutamente indispensable evidenciar en cada uno de ellos los fenómenos que les son exclusivamente propios, y como estos en algunos no existen, es preciso buscar estos datos en las condiciones de los síntomas; estos ejemplos aclararán más mi idea; la *briónia* y el *raz* producen en

la experimentacion dolores reumatóideos muy análogos los de uno y otro medicamento; sin embargo, los provocados por la *brionia* se exacerban por el movimiento, al paso que los de *rusa* se alivian, condicion que hace diferenciar los unos de los otros. El *arsénico* y la *pulsatilla* producen gastralgias que, aun estando acompañadas de análogos síntomas, se diferencian en que la gastralgia de *arsénico* se agrava por la ingestion de bebidas frias y la de *pulsatilla* por el movimiento brusco ó indirecto, como cuando el sugeto tropieza en la progresion. Otros muchos ejemplos podria citar para poner de relieve la importancia tan grande que debemos dar á las condiciones de cada síntoma que, como anteriormente dejo dicho, dan lugar tan ciertas para la eleccion de los medicamentos, ó lo que es igual, para su *diagnóstico individual*, en relacion con el morboso, que sería una insensatez grande el no apreciar en lo que valen datos tan preciosos que solo la experimentacion pura puede suministrarnos, y que pasan desapercibidos para los que, despreciando tan rico medio de investigacion, prefieren, antes que respirar las atmósferas salutíferas del hahnemannismo, sumergirse de lleno en las axfíticas del empirismo, negacion absoluta de toda ciencia.

Las patogenesias deben formarse por la acumulacion de datos experimentales en primer lugar, de los que la toxicologia nos proporciona en algunos casos, en segundo, de algunos observados en experimentaciones sobre animales, en tercero, y en cuarto y final de algunas observaciones adquiridas en la clinica. Los resultados de las experimentaciones practicadas conforme á los preceptos hahnemannianos, son los datos más aceptables y los que han de merecernos mayor confianza, por las razones ya dadas al ocuparnos de la experimentacion pura; como no es posible ni prudente llevar esta hasta el extremo de comprometer seriamente la vida del sugeto experimentante, la toxicologia nos ofrece multitud de trastornos producidos por cada sustancia tóxica que deben figurar en los cuadros patogenéticos para ilustrar nuestra terapéutica y amplificar la esfera de aplicaciones de cada sustancia; pocos son los beneficios que nos reportan las experiencias sobre animales, puesto que siempre debemos recibir estos datos con gran prevencion, en atencion á que se han efectuado en condiciones muy desestimables para que merezcan nuestra aprobacion; bastará citar aquí el caso de multitud de sustancias, tóxicas para el hombre é inofensivas para los animales de especies inferiores; tal sucede con la belladona, el árnica y otras, pa-

ra que el lector comprenda la razón del por qué los homeópatas damos poca importancia para el estudio de los medicamentos á las experimentaciones provocadas en los animales; la mayor utilidad que este procedimiento reporta, es el estudio de las lesiones histológicas producidas por cada medicamento, y bajo este punto de vista es sumamente aceptable.

Se ha inculcado siempre á la escuela homeopática de que es una rémora al progreso de la ciencia, por demasiado exclusivista, y ésta, como muchas observaciones que se la han formulado, es errónea: la escuela homeopática comprende que la histología es importante y desearía llevar sus patogenias hasta el estudio de la histogenia de sus lesiones, pero sin conceder por esto que deba decirse que mientras las lesiones no se conozcan bien, el medicamento no está bien estudiado, no; esto es un error; muchas lesiones se adivinan y evidencian por el conjunto de síntomas dinámicos como sucede en la cloro-anemia; los síntomas nos revelan que los principios ferruginosos han disminuido en el glóbulo rojo de la sangre, y es bien seguro que nos bastan estos síntomas para diagnosticar aquella disminución, luego ya vemos que el estudio de las lesiones histológicas producidas por los medicamentos, aunque de utilidad secundaria, debe ser objeto de nuestra atención y como este estudio debe practicarse en los animales, estos datos deben admitirse en nuestros cuadros patogenéticos, si bien siempre considerándolos como no enteramente exactos, por razón del origen de donde proceden.

La observación clínica, puede ser considerada como *experimentación fisiológica á posteriori*; es la comprobación de lo estudiado en el hombre sano y por consiguiente ha de suministrarnos un precioso caudal de conocimientos prácticos; además, cuando se vé que un síntoma que no ha sido apreciado en la experimentación, cede á la acción de un medicamento, es lógico admitir, que su ausencia de la experimentación ha dependido de que no se ha llevado esta lo suficientemente adelante para producirle.

Reunidos todos los trastornos producidos por cada sustancia medicinal, y clasificados, se tiene el *cuadro patogénico* del medicamento, en cuya descripción cada autor tiene su procedimiento propio.

Hahnemann, deseoso de no desperdiciar ningún síntoma, los expone por el orden en que los ha ido observando, coleccionando todo el número de experiencias practicadas, lo cual, si bien tiene el inconveniente de ofrecer unas patogenias muy largas y difíciles de

retener en la memoria, en comparacion son las más ciertas y ricas, y á las cuales debemos dar predileccion para consultar las dudas que en nuestra práctica se nos presentan.

Otros autores relatan los síntomas observados, divididos en los aparatos y funciones que los han presentado, variando, como se vé, los métodos de exposicion que en nada modifican la esencia de la terapéutica, si son expresion fiel de lo observado en la experimentacion; á mi juicio, lo que conviene hacer constar indefectiblemente, es lo característico de los medicamentos, y que se encuentra principalmente en los síntomas morales—evidentemente dinámicos—en las condiciones de los síntomas, y en las condiciones individuales de los sujetos, en que la accion de los medicamentos ha sido más evidente y manifiesta.

Así construidas las patogenesias, se tiene practicado el estudio científico de los medicamentos, conociendo bien las acciones que cada uno despierta en el hombre sano, para despues poder aplicar este conocimiento á la práctica médica con la legitima conciencia de que poseemos una *terapéutica-ciencia*, única que ha de diferenciar al verdadero médico de toda esa turba de empíricos y curanderos, que por doquier pulula en descrédito de la medicina.

Una vez constituida así la terapéutica, se observa que *las acciones propias de cada medicamento, son semejantes á los estados morbosos que curan*, ó lo que es lo mismo, que el medicamento verdaderamente tal es el homeopático; razon que hizo á Samuel Hahnemann formular como ley terapéutica absoluta de su escuela, el principio *Similia similibus curantur*. Así es como la individualizacion morbosa y terapéutica son las deducciones lógicas y obligadas de la experimentacion pura, deducciones que servirán de objeto para mis estudios posteriores.

DR. ESTÉBAN ESPARZA DOMINGUEZ.

LA EXPERIMENTACION DE LOS MEDICAMENTOS

EN LOS ANIMALES

Para los que nos llamamos médicos homeópatas, es artículo de fé, ó mejor dicho, artículo de dogma, que para conocer bien un medicamento debe experimentarse en el hombre sano primero, en el hombre enfermo despues, que esta garantía de conocimien-

to lo es tanto más, cuanto más experimentado está en el estado fisiológico del individuo que ejecuta la experiencia, y cuantos más datos se tienen sobre ella.

¿Nos divide y separa este dogma de los médicos alópatas? Sí y no.

Ningun médico niega hoy la importancia de la experimentación fisiológica de los medicamentos, pero ninguno llega á nuestro *purismo* en esta clase de estudios, y como esa experimentación que ellos hacen es fuente de errores, hé ahí por qué estamos separados abiertamente en tan vital cuestión.

Y ahora, vamos á demostrar los delitos clínicos que pueden cometerse haciendo la experimentación de los agentes de la materia médica tan *grosso modo* como se hace por los alópatas.

En primer lugar es sabido que haciendo las experiencias en animales inferiores se introducen fuentes de error inagotables y difíciles de subsanar por ningun estudio. Quizás en virtud de la *ley de semejanza* se pueda saber algo de fisiología humana aprendiendo fisiología canina ó leporina, pero ¡qué expuesto es hacer terapéutica de ranas y conejos en lugar de terapéutica humana, cuando se quieren deducir de las experiencias de los medicamentos en animales inferiores, datos que aprovechen á los médicos!

Confiado el observador en la lesión anatómica que el veneno produce en el animal; ignorando todo lo que se refiere á sensaciones y sufrimientos producidos por la dosis débil, é imposible haciendo toda investigación que no sea toxicológica, se encierra voluntariamente en un estrecho círculo de donde puede sacar muy poco útil, si no es un mucho de perjudicial (1).

Así es que no se comprende cómo la pasión contra una escuela ha podido llevar á Virchow á decir que las experimentaciones de los medicamentos, segun el procedimiento de Hahnemann, ¡son ménos útiles, respecto á valor terapéutico, que las practicadas en animales! (2) Demostremos la falsedad de esa opinion.

(1) Así debía comprenderlo Ferrier cuando escribía en sus *Funcions of the Brain*, pág. XIV: «los experimentos en animales bajo las condiciones que el observador escoge y varia, segun su voluntad, no son en modo alguno capaces de suministrar datos precisos ni firmes indicaciones respecto á las funciones del cerebro y sus varias partes.»

(2) *Trans. of the Intern. Med. Congress of 1881, vol. I, pág 34.*

No hace muchos años, el profesor Rutherford puso en observación á multitud de perros con fístula biliar, con el objeto de averiguar la influencia que el *mercurio* tendria sobre dicha secreción. Pues bien: dicho doctor anunció poco despues al mundo científico, muy pomposamente, y en virtud de sus observaciones, que el *mercurio* no tenia *ninguna influencia sobre la secrecion de la bilis!*.... Y sin embargo, todos sabemos los efectos colárgos de los calomelanos si se dan á dos ó tres granos en una dosis.

Otro ejemplo. El doctor F. Harley ha publicado en el St. Thomas's Hospital Reports, vol. V, 1874, una série de experimentos en varios animales y en el hombre, con *aconitina*. Extractaremos lo que dice sobre los efectos del medicamento, sobre el pulso.

Obs. I.—Caballo.—Inyectado bajo la piel del hombro 1½.000 de gr., el pulso se aceleró á las dos horas en 10 pulsaciones y se hizo lleno, fuerte, irregular.

Obs. II.—Caballo.—Inyectado subcutáneamente 1½0 de gr., á la hora el pulso á 50, aumentando en volúmen y fuerza; despues de 1 ½2 horas el pulso á 60, lleno y fuerte. A las tres horas, el pulso 68, lleno y fuerte; despues de 6 ½2 horas pulso 52, regular pero débil; despues de 18 horas, el pulso á 40 y débil.

Obs. III.—Caballo.—Antes del experimento el pulso á 50. Se inyectó 1 ½2 de gr. En diez minutos pulso á 56 y más fuerte; despues de 1 ½2 horas á 68, lleno y regular; despues de 2 ½2 horas á 40 y muy débil; despues de tres horas, pulso á 30; despues de 3 ½2 horas pulso á 80; despues de 4 horas á 84; despues de 6 horas pulso á 60, muy débil; despues el pulso levantó á 120; despues de 7 horas á 60, regular en cuanto al tiempo, muy irregular en cuanto á la fuerza.

Obs. V.—Perro.—Inyectado 1½200 gr. A los 15 minutos el corazón trastornado violentamente; despues de 38 minutos pulso de 110 á 128 regular y fuerte.

Obs. VI.—Gato.—1½1.000 de gr. A los 45 minutos pulso á 120. Comparemos ahora los experimentos del mismo autor en el hombre.

Obs. VII.—Antes del experimento 66 pulsaciones y regular.

Administrado por la boca 1½00 de gr. No fué observada alteracion material alguna del pulso.

Obs. VIII.—Antes del experimento el pulso á 66. Toma 1½50 de gr. Despues de 40 minutos el pulso á 60; despues de 1 ½2 horas pulso á 58; despues de 3 horas, pulso 56.

Obs. IX.—1½50 de gr. Ningun efecto en el pulso, ni en la pupila, ni en la respiracion.

Si fuéramos, pues, á guiarnos por los experimentos de Harley en caballos, perros y gatos, afirmariamos que *Acónito* aumenta el número de las contracciones cardiacas *primariamente*, cuando está probado por muchos casos de envenenamiento que *Acónito* deprime al principio la accion cardiaca.

En los volúmenes XX y XXII de el *Practitioner*, el Dr. G. Hunter Mackenzie enumera una série de 36 experimentos en ranas y conejos con *Acónito* y *Aconitina*.

Hé aquí un resúmen:

1.º *Acónito* y *Aconitina* actúan primariamente sobre la respiracion por su influencia sobre los centros respiratorios y ramas sensitivas del nervio vago.

2.º *No tienen accion directa sobre el corazon*, y únicamente lo afectan secundariamente y por intermedio de los pulmones.

3.º Su accion sobre el sistema nervioso consiste, (a) en irritar y despues paralizar los nervios sensitivos periféricos y las raíces posteriores de los nervios espinales, (b) no tienen accion directa sobre el cerebro ni sobre los nervios vaso-motores, (c) aumentan la irritabilidad de los nervios motores periféricos y de las ramas motoras de la médula.

4.º No producen parálisis muscular, sino al contrario irritabilidad de los músculos voluntarios.

5.º Producen convulsiones sobre todo aumentando la irritabilidad de las ramas anteriores de la médula, los nervios motores y los músculos.

6.º Aumentan al principio y disminuyen despues la temperatura.

7.º Viene la muerte por asfixia y colapso respiratorio.

Compárense ahora estos experimentos con lo que sabemos de la

indubitable acción *Aconito* sobre el corazón, comprobada mil veces, y modernamente por Liegeois y Hottot (1), por Achscharumow (2), por Ringer (3) y dígasenos si no hacemos bien al poner en cuarentena todas las consecuencias terapéuticas que de experimentos en animales puedan sacarse.

Los experimentos del Dr. Harley dan á entender que *Aconito* no tiene acción sobre el cerebro, y lo que sobran son casos de envenenamiento en el hombre en los cuales se prueba todo lo contrario como lo comprueba el del Dr. Read entre otros (4).

Por otra parte Ringer y Murrell afirman paraliza todos los tejidos nitrogenosos, Achscharumow dice que paraliza los músculos voluntarios y mientras Harley sostiene, con sus experimentos en animales inferiores, que no tiene acción en el nervio simpático, Bagshawe relata un caso de intoxicación por *Aconito* en el cual fué el hecho principal la parálisis de simpático. ¡Bien es verdad que Boehm y Wartmann concluyen de sus experimentos en animales que Aconitina paraliza primero el sensorio y después las partes motoras de la médula!

Fácil sería multiplicar los ejemplos, pero estos bastan para demostrar nuestro aserto de que solo la experimentación de los medicamentos en el hombre y mujer en estado de salud, puede considerarse como firme base en que apoyar la terapéutica humana.

DR. RODRIGUEZ PINILLA.

-
- (1) Journal de la Physiologie de l'homme, vol. IV, pág. 520.
 - (2) Arch. f. Anat. Phys und wiss. Med., 1866, p. 255 et seq.
 - (3) Hand. of Therap. 9.^a edit. p. 466.
 - (4) N. S. Wales Med. Gar., v. IV, pág. 43.

ÚLCERA CALLOSA HERPETIFORME Y CÁRIES ÓSEA

CURACION

El día 20 del mes de Noviembre se presentó á mi consulta una mujer de 39 años de edad, casada, de temperamento linfático, de una constitucion empobrecida y con antecedentes hereditarios herpéticos.

Me manifestó haber padecido, desde niña, varias manifestaciones herpéticas en la piel y mucosas, pero que, hará cuatro años, se le presentó una gran tumefaccion en la pierna izquierda, con intensísimos dolores periódicos, que la trataron con baños frios, sin resultado, pero que luego desapareció merced á los sudoríficos y diuréticos. Despues de esto, y hace un año, sintió grandes dolores en el dedo medio del pié izquierdo, los que fueron seguidos de tumefaccion, pero sin rubicundez, ulcerándose más tarde y dando salida á un pus fétido y de oscura coloracion. Como tratamiento, y en pleno terreno alópatico, la prescribieron el ioduro de potasio al interior, y localmente emplearon toques con nitrato de plata, polvos de alumbre y iodoformo, con lo que, lejos de encontrar alivio, aumentaron la debilidad orgánica, y el proceso morboso que en el dedo indicado tenia lugar, seguia su curso con tan funestos resultados, que se hizo necesaria la estirpacion de algunos secuestros de la falangete de dicho dedo. De esta manera siguió esta paciente hasta que la extrajeron todo el completo de dicha falange, despues de lo que suturaron la herida, sin que consiguieran la cicatrizacion total. En este estado se presentó á mi observacion, y de mi exámen resultó:

En el dorso del resto del dedo medio de la pierna izquierda existe una úlcera de unos cinco milímetros de diámetro, cuyos bordes son callosos y elevados, por la que fluye un líquido infecto de color amarillo-verdoso; con el estilete pude apreciar que su fondo era duro y áspero, y con la presion del mismo se percibía ese crugido tan característico de la cáries.

Con todos estos datos, vi se trataba de una *cáries de la segunda falange con úlcera*, de índole herpética, y de lo que hice un pronóstico reservado.

Como tratamiento, y para no cansar al lector, diré que desde la primera consulta, y durante treinta y dos días, administré *Melalum album* alternarlo con dos dosis de *Calc. carb.*, y con lo que conseguí que el líquido, producto morboso, mejorara las cualidades, que se eliminara una pequeñísima lámina ósea sonrosada, y despues de esto que se presentasen mamelones carnosos en aquellos bordes callosos, que el pus disminuyera, hasta que terminó, según fué la úlcera cicatrizando, y con lo que finalizó aquella manifestacion herpética. Despues de esto, y con objeto de reponer las fuerzas de aquel organismo que durante trece meses estuvo sosteniendo una supuracion, di á la enferma seis dosis de *Chin.* con lo que, y con una alimentacion reparadora y paseos frecuentes, dice la enferma que su estado de salud es más perfecto, y su moral más animada que cuando tenia veinte años.

En este caso se habían estrellado todos los preparados farmacológicos que la alopatía empleó, concretándose últimamente á separar todo lo que la naturaleza habia destruido, por medio del arte quirúrgico, y de esta manera la *cáries-necrótica* hubiera invadido los huesos del tarso y metatarso, hasta hacer imprescindible, á la larga, la amputacion del pié; pero con la administracion oportuna de los medicamentos homeopáticos, se ha evitado este funesto desenlace, y se ha salvado un pié amenazado de muerte. ¡Qué más cirugía conservadora que la terapéutica homeopática,

Grandes consideraciones haria sobre este caso, pero seria extralimitar los confines de una historia clínica, concretándome únicamente á recomendar á los partidarios de la antigua escuela consideren cuánto más vale la doctrina del inmortal Hahnemann con su dinamismo-medicamentoso, y cuánta mayor utilidad práctica tiene su estudio que el de los *micrococos* de la de Pasteur.

LIC.^{no} ALFREDO LAPUENTE É IBARRA.

VARIEDADES

BIEN VENIDO.—Hemos tenido el gusto de saludar, en esta córte, donde piensa residir durante un mes, al jóven doctor belga Mr. Anatole Lambrecht, cuya afición al estudio detenido de la Medicina y especialmente á la homeopatía le ha llevado á Lóndres, le trae á Madrid y le llevará despues á la capital de Francia.

En la primera de dichas ciudades ha estudiado cerca de los doctores Hughes, Dudgeon y Pope la manera de practicarse la homeopatía por los que no aceptan todo el sistema hahnemanniano. En Madrid ha podido ver, al lado de nuestro director, el profesor decano del hospital de San José, cómo se practica ese sistema hahnemanniano puro; y en París, por un lado viendo al Dr. Jousset en la rue Vaugirad y por otro á los Dres. L. Simon y Chaucerel en el hospital Hahnemann, podrá igualmente hacer un estudio comparativo de los procedimientos.

La manera de estudiar estas cuestiones es efectivamente la que sigue el Dr. Lambrecht. Sea, pues, bien venido, y cuando terminados sus estudios fije su residencia en Bruselas, acuérdesse de que deja en España buenos recuerdos y amigos, en nombre de los cuales le saluda la REVISTA HAHNEMANNIANA.

* * *

LA REVISTA HOMEOPÁTICA CATALANA.—Se publicará en este año un número mensual con 48 páginas. El que hemos recibido acredita á dicha publicación. Agradecemos el saludo que nos dedica y le deseamos muchas prosperidades.

* * *

MAS ESTADÍSTICAS SOBRE HOMEOPATÍA.—En la *Sociedad Protectora de los niños* de esta corte hay establecidas dos consultas, una alopática, más antigua, y otra homeopática que empezó á funcionar en Febrero del año anterior.

He aquí las notas estadísticas de ambas consultas que en detalle hemos podido recoger del Boletín que publica la Sociedad citada, y cuyo resúmen hemos hecho y presentamos.

CONSULTA ALOPÁTICA

| | |
|--|-----|
| Enfermos recibidos durante el año. | 253 |
| Curados. | 143 |
| Defunciones. | 5 |

CONSULTA HOMEOPÁTICA

| | |
|--|-----|
| Enfermos recibidos durante el año. | 308 |
| Curados. | 298 |
| Defunciones. | 6 |

Como se vé, el número de enfermos que han asistido á la consulta homeopática, y eso que ha sido el primer año, ha excedido bastante al número de enfermos que han asistido á la alopática.

Felicítamos por este resultado y por su entusiasmo filantrópico á nuestro compañero Sr. Pinilla, encargado de la consulta homeopática referida.

..

ARCHIVO DE GINECOLOGIA Y ENFERMEDADES DE LA INFANCIA.—Así se titula una Revista cuyo primer número hemos recibido y que aparecerá mensualmente, dirigida por los Dres. Calderon y Tolosa Latour. Además de un escogido texto, reparte un pliego de la obra de Troeltsch, *Enfermedades del oído en la infancia*. Cuesta esta Revista 10 pesetas al año.

Reciba el colega nuestro saludo y que tenga muchas suscripciones.

..

LOS HOMEÓPATAS LOCOS.—*El Porvenir*, en su número del día 4 del presente mes, publicaba un artículo en la Sección de Variedades, titulado «Locos que pasan por cuerdos,» en el cual leemos con asombro las siguientes líneas:

«De cuando en cuando surgen todavía verdaderas plagas de Orates, Quijotes de levita, sueltos por misericordia de Dios, dedicados a engendrar esos tipos que nos deshonran, tales como el imbécil regicida, el petrolero, el cantonal incendiario, el cura-cabecilla que bautiza con sangre, *el espiritista, compadre alucinado del homeópata.....*»

Comprendemos que la ilustrada redacción del periódico político no se hará solidaria de tan inconvenientes como injuriosas y extemporáneas palabras, declinando desde luego toda la responsabilidad de ellas sobre *su incógnito autor B.*, al cual aconsejamos recuerde, para colocar en su clasificación al lado de sus Orates, Quijotes, cantonales y cabecillas, a *los que procuran ocultar, detrás de su arrogante é infundada crítica, la ignorancia de que son víctimas acerca de determinadas doctrinas médicas*; ejemplo, el Sr. B., juzgando la homeopatía y calificando de «locos que pasan por cuerdos» a sus defensores, incurriendo en el delito de olvidar este señor el respeto que los adversarios científicos se merecen, y los deberes que las más elementales reglas de compañerismo le dictan.

* * *

LA FÉ EN EL EMPIRISMO.—En un periódico extranjero leemos la siguiente anécdota:

Iwan Tourgueneff, el célebre poeta ruso muerto poco há en Bougival, tenía una afección muy dolorosa de la médula espinal. Por una carta suya descubierta estos días, se sabe que Tourgueneff reclamaba los auxilios de cierto montañés que había adquirido gran crédito entre el pueblo. No se sabe á ciencia cierta si llegó á prestárselos; pero lo que sí se sabe, es que no consiguió curarse de su padecimiento. Esto explica, en parte, la influencia siempre creciente de los charlatanes embaucadores, que tanto abundan en todos los países.